



EN MI
TU OBRA

SÁBADO MISIONERO DE
LA MUJER ADVENTISTA

ROMPIENDO EL SILENCIO

Turismo
Sexual

2014

ROMPIENDO EL SILENCIO

Turismo Sexual



MINISTERIO
DE LA MUJER



Apoyo y Divulgación

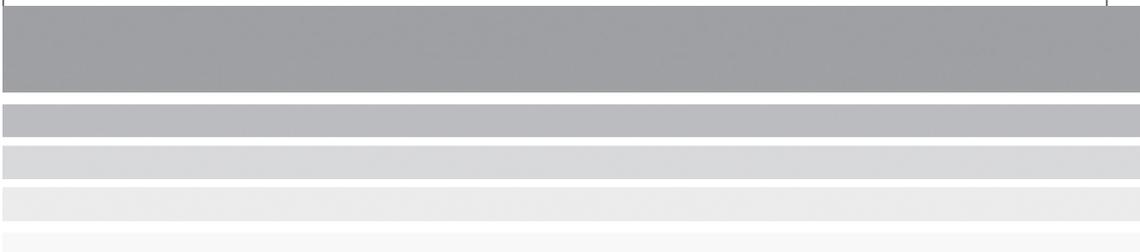
Susy de Cayrus - UA
Nilvia Streuli - UB
Fátima Liessi - UCh
Yesely Salomon - UE
Cynthia Martinez - UP
Margarita de Coanqui - UPN
Gloria Obando - UPS
Soledad Sanchez - UU

Coordinación

Departamento del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana de la IASD

Edición

Arte: Casa Publicadora Brasileira
Diagramación: DSA Media Center
Traducción/Revisión: Departamento de Traducción de la DSA



Silencio y complicidad

Textos clave: Proverbios 31: 8, 9 y 2 Samuel 13

Introducción

Imagínese en los brazos de su madre: estómago lleno, pañales limpios, ropa cómoda y caricias.

¡Qué lindo es sentirse seguro en los brazos de quien nos ama incondicionalmente!

La madre es casi siempre el polo afectivo y la referencia más importante en la infancia de los seres humanos, y lo es hasta la edad adulta.

Los intercambios afectivos establecidos entre padres e hijos en las primeras etapas de la vida son cruciales para la formación del sentimiento de seguridad que acompañará al niño durante toda su existencia y será también lo que sedimentará las bases físicas del futuro físico y emocional. El psicoanalista y pediatra Winnicott menciona una frase valiosa: “Cuando miro, me miran y luego existo”.

Dios delegó en los padres una función importante: amar a sus hijos y enseñarles a andar en el camino de la salvación. Para desarrollarnos emocionalmente de manera saludable necesitamos ser vistos, acogidos y abrazados. Abrazar un hijo, hablar con él, mirar en sus ojos, cantarle, es simplemente darle al pequeño el valor de existir, ayudándolo a constituirse como un ser.

David profirió en el Salmo 103:13 una bella declaración sobre el cuidado paterno: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen". En varios lugares de la Biblia se describe a Dios como un padre amoroso que escucha el clamor de sus hijitos. "Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo (Salmo 27:7).

Alabe a Dios porque él es un padre perfecto: amoroso, bondadoso, accesible, ayudador, animador, orientador y consolador. Independientemente de lo que haya sido su padre terrenal, el Padre celestial es todo lo que usted necesita.

Mirando a la sociedad moderna, vemos que las familias son imperfectas y por este motivo la violencia impera en todas las clases sociales.

Dios instituyó la convivencia en familia para que fuera una bendición para todos los miembros, pero Satanás ha atacado los hogares para destruir a todos.

El deber del hombre es luchar contra el abuso y la violencia familiar. En Proverbios 31:8 y 9 tenemos una advertencia: "Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso".

1. Levantamos nuestra bandera contra el abuso cuando luchamos contra nuestras tendencias carnales, heredadas y adquiridas.

- a. En la historia de la humanidad siempre estuvo presente la violencia familiar. Los registros muestran que los padres tenían autoridad para decidir si los niños tenían el derecho o no a la vida. Igualmente, los maridos romanos tenían el poder, y el derecho legal, sobre las esposas, y podían divorciarse de ellas, castigarlas y hasta matarlas.
- b. Lo que podemos darnos cuenta, según la psicóloga Tania Aldrighi, en estos episodios históricos es de la legalidad de la violencia entre los miembros de la familia, a través de hijos y esposas, que es un patrón que cruza continentes y está presente en diferentes culturas en diversos momentos de la humanidad. Recién a comienzos de la década del 60, se publicaron los primeros estudios psicológicos sobre niños golpeados y, recién a mediados de la década del 70, los investigadores comenzaron a prestarle atención al problema de la violencia entre matrimonios.
- c. La historia de violencia en la familia revela fuertes evidencias del aprendizaje social. Resaltamos lo que dice la psicóloga especialista en familia, Cerveny: “los jóvenes aprenden a ser criminales en sus propias familias”. Entonces, podemos concluir en que en el sistema familiar el individuo encuentra un ambiente acogedor que lo ayudará a desarrollarse de manera equilibrada o encuentra un ambiente que le ofrece modelos de violencia que serán reproducidos en las próximas generaciones.
- d. “La violencia familiar se refiere a todos los actos de maltrato, agresión y violencia física, sexual o psicológica que ocurren en la

unidad familiar; medio por el cual un miembro con más poder y autoridad intenta ganar control sobre otro miembro de la familia” (Asociación Americana de Psicología).

Es deber de los seguidores de Cristo controlar sus impulsos dentro del sistema familiar, incluso aunque sea necesario buscar ayuda profesional.

2. Levantamos nuestra bandera contra el abuso cuando expulsamos o repelemos pensamientos impuros.

David era el Rey de Israel, un hombre poderoso que cuando se ponía en las manos de Dios, vencía a los enemigos y hacía prosperar su reino. Sin embargo, desgraciadamente existen momentos de caída. Sacó apartó sus ojos de Dios y los puso sobre Betsabé, mujer de Urías, uno de sus valientes de guerra. David adulteró con ella y mandó a matar a su marido en un intento de cubrir su pecado. El hijo engendrado de esta relación pecaminosa murió y el pecado y la muerte pasaron a reinar sobre la familia de David. Dios había perdonado los pecados de David, pero el Rey descubrió que las consecuencias del pecado son dolorosas.

Detengámonos a leer los textos que relatan el triste episodio de Ammon y su hermana Tamar, ambos hijos de David.

Leer: 2 Samuel 13: 1, 2, 6 y 14.

Amnón era el hijo mayor de David y, como todo lo indicaba, el heredero al trono. Podemos suponer que por esta condición se sentía especial y superior a sus hermanos.

Él nutrió en su corazón un amor perverso por su hermana, algo que debería haber interrumpido en el comienzo.

En Mateo 5: 27 y 28 encontramos: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón". No solo se trataba de un pecado incestuoso, sino también de romper los patrones de pureza sexual establecidos en la ley de Dios.

Amnón se entregó completamente a una pasión desenfrenada. Sus pensamientos estaban obsesionados por Tamar, su mente no encontraba un medio de llevar a cabo sus deseos, por eso se enfermó.

Las princesas vírgenes eran mantenidas aisladas en sus aposentos, separadas de los hombres, incluso los parientes, y usaban un manto que indicaba su pureza.

La imaginación de Amnón trabajaba incansablemente con la intención de conquistar el objeto de su deseo.

Podemos verificar esta compulsión en muchos pedófilos y en personas impulsivas. Se obsesionan por sus víctimas y manifiestan una ceguera moral.

3. Levantamos nuestra bandera contra el abuso cuando nos cerramos a los consejos de personas infieles o inmorales.

Amnón recibió el consejo de su primo Jonadab. Cualquier persona que nos facilita un pecado demuestra que no es un amigo verdadero. Amnón escuchó lo que quería.

En realidad, al seguir el consejo se transformó en un violador, asesino y, además cometió incesto.

Amnón puso en práctica su perverso plan y se fingió enfermo.

El rey David fue a visitar a su hijo a su casa. Tal vez Amón pensó: "si mi padre no fue castigado por un adulterio, entonces, a mí tampoco me castigarán por una violación". Cerveny menciona que en algunas familias, ciertos patrones de comportamiento se repiten a través de las generaciones siguientes. Esas repeticiones pueden ser buenas, como en el caso de Salomón, o no, como en el caso de Amnón. Para el investigador Greenson, la repetición puede ser una copia exacta del pasado, una réplica, un recuerdo, o puede ser una edición nueva, una versión modificada.

David era conocido por su sabiduría y discernimiento adecuados, pero después de su episodio con Betsabé, pareció haber perdido el brillo de Dios. Al ordenar que Tamar atendiera el pedido de su hermano, condenó a su hija a una experiencia de dolor y humillación.

4. Levantamos nuestra bandera contra el abuso cuando nos sensibilizamos con la fragilidad de aquellos que pueden menos que nosotros.

Tamar era pura y no desconfió de las intenciones del hermano.

Muchas veces al escuchar el relato de las víctimas de violación, abuso o cualquier otro tipo de violencia, tendemos a culpar a las víctimas quienes, además del dolor causado por la violencia mencionada, deben luchar contra la desconfianza de quienes deberían protegerlas. Leamos nuevamente Proverbios 31: 8 y 9: "Abre tu

boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso”.

Es deber de cada cristiano proteger a sus hermanos débiles o en situación de riesgo, pero David no se dio cuenta de que su hija estaba en peligro.

Tamar preparó las comidas especiales para Amnón y él pidió que todos salieran de sus aposentos para poder disfrutar la comida con su hermana y, después, violentar.

El libro de 2 Samuel 13:14 nos dice: “Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella” En los casos de violencia, la víctima, generalmente, está en una posición más frágil con relación al agresor.

La filósofa Marilena Chauí entiende la violencia con “el ejercicio de fuerza física y de la coacción psíquica para obligar a alguien a hacer algo contrario a sí, a sus intereses y deseos, y a su cuerpo y conciencia, causándole daños irreparables”.

Es violencia usar a alguien como un objeto para satisfacerse a sí mismo.

Se hace evidente que Tamar se resistió todo lo que pudo. Su negación a cooperar se basa en la Ley de Dios y en la responsabilidad de Israel en ser diferente a los vecinos paganos.

Ella le dijo: “No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza”, versículo 12. Las súplicas de Tamar no sensibilizaron al hermano, al contrario, como acostumbran a actuar muchos agresores, los pedidos de socorro y la humillación los excitan más, lo que los lleva más violencia.

Tamar intentó lograr que Amnón recuperara la razón al decirle que aquello era una “vileza” y que a ella le proporcionaría vergüenza perpetua, pues era la hija del rey y su hermana.

Tamar pensaba de manera clara y razonaba de manera lógica, pero el pecado no es lógico. Usar al otro como objeto para satisfacerse es una locura, por eso, no es posible razonar con un agresor.

En sus deseos sensuales, Amnón confundió lascivia con amor y no se dio cuenta de que existe una línea tenue que separa el amor egoísta del odio. Después de pecar, no vio la hora de librarse de ella: "Levántate, y vete" (versículo 15).

5. Levantamos nuestra bandera contra el abuso cuando buscamos a Dios.

a. El consejo bíblico (Hebreos 13:3) es "Acordaos de los [...] maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo".

Cuando estamos unidos a Dios, nuestros brazos y boca abogan en defensa de quienes sufren, pues amamos a nuestro hermano como a nosotros mismos.

b. Vea esta advertencia para a las familias: "si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8).

c. Mientras David estaba en comunión con Dios, decía: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;

pruébame y conoce mis pensamientos" (Salmo 139:23), pero cuando nos alejamos de la fuente de sabiduría hacemos como Amnón, cometemos actos insensatos y nuestro fin es la muerte.

No podemos confiar en nosotros mismos para ser buenos porque todos somos esencialmente malos, pero Dios opera milagros en nosotros.

Conclusión

Dios sabe todo sobre usted. Él conoce sus pensamientos incluso antes de que se formen, por eso, confiese sus pecados al Señor, pues él es grande en perdonar. Él conoce sus actos desde que se levanta hasta que se vuelve a dormir a la noche.

Incluso si usted se siente un “error”, no lo es. Aunque usted sea una víctima o un abusador, este el momento de abrir su corazón al Señor. Confesar sus pecados y reparar sus errores, es lo que Dios está esperando que haga. Pero usted que se siente víctima de alguien, pida ayuda y en sus angustia el Señor lo socorrerá. Y para usted que está presenciando una injusticia, recuerde que el silencio es peor que la violencia.

Dios lo formó y amó desde cuando usted aún estaba en el vientre materno.

Usted fue creado a su imagen y su vida no es un accidente sino que su propósito fue ordenado desde antes de nacer.

Su Padre celestial sabe todo sobre usted, está cerca, solo esperando para abrazarlo y decirle cuánto lo ama. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1).

Autora: Gilma Moraes Moreira, Psicóloga clínica; Goiânia, GO.

- ¿Qué dice de mi riqueza? El súbdito respondió:—No vi nada, estaba absorto tratando de que la llama no se apagara”:

- Ese es mi secreto —le dijo el gobernante—. Estoy tan ocupado intentando revivir mi alma interior que no tengo interés en las riquezas de esta tierra.

Tomemos la determinación de reavivar nuestro espíritu teniendo nuestras mentes y corazones firmemente fijos en el Señor. Aprendemos a conocerlo y amarlo cada día más. Entonces, las pruebas y preocupaciones de esta vida nunca nos separarán de su amor. Como resultado, nuestro amor por nuestras familias y por toda la humanidad, que son todos hijos de Dios, crecerá. Viviremos una vida feliz preparándonos y preparando a otros para disfrutar la felicidad eterna con nuestro Padre.

Tenemos el privilegio sagrado de pertenecer a un grupo especial de mujeres. Somos mujeres del tiempo del fin. Los muchos eventos que suceden a nuestro alrededor son una evidencia del pronto regreso de Jesús. Llegó el tiempo cuando nosotras, como mujeres adventistas, debemos aceptar nuestras atribuciones en los días finales del gran conflicto entre el bien y el mal.

Aunque nos alegramos de estar a las puertas de la mañana gloriosa cuando todos nuestros dolores y tristezas serán transformados en alegría eterna, primero, debemos prepararnos para el conflicto del fin de los tiempos. Sabemos que nos aguarda un “tiempo de angustia como nunca antes”. Este es el momento de estar más cerca de nuestro Padre celestial, refugiándonos en la seguridad de su amor y misericordia. El nombre Habacuc significa “abrazar con fuerza”, “agarrar para siempre”, “nunca desistir”. Si cada una de nosotras asume la determinación de ser como Habacuc, y se toma de la mano de Dios con firmeza, el reavivamiento de su obra en nosotros será una realidad.

generación. Pero la promesa también es para los últimos días, para nuestro tiempo. Si tan solo el pueblo de Dios se humilla y busca sus caminos y obra su misión, permanecerá fiel a su facultad creadora y a su gracia santificadora, un movimiento de reavivamiento tal como en el Pentecostés se manifestó en la iglesia globalmente, y la obra se terminará pronto y Cristo volverá. "Es el Espíritu de Dios el que aviva las facultades del alma amortecidas, para que aprecien las cosas celestiales" (A fin de conocerle, MM, p. 195).

¿Por qué necesitamos un reavivamiento hoy más que en cualquier otra época? La razón es simple: para apresurar la venida de Cristo. ¿Será que nosotros como mujeres tenemos una parte que desempeñar en este drama vital del fin de los tiempos? Miren nuestras casas, investiguen nuestras comunidades, observen a dónde van nuestros hijos, vean cuánto más se debe realizar en nuestras iglesias. Hoy se puede hacer mucho más que nunca antes por medio de las mujeres.

- ¿Dónde está María Magdalena?
- ¿Dónde están María y Marta?
- ¿Dónde está Dorcas?
- ¿Dónde está Priscila?
- ¿Dónde están las hijas de Felipe?
- ¿Dónde está Ana de turno fuera del templo?
- ¿Dónde está Elena de White defendiendo la Palabra de Dios?

Como mujeres necesitamos calzar sus zapatos más y más, para que un reavivamiento poderoso, un retorno a la Palabra de Dios ocurra en nuestro tiempo, para que nuestras casas lleguen a ser torres de fortaleza espiritual y que nuestras iglesias puedan ser luces colocadas sobre una colina. "El amor de Cristo constituye al hombre a unirse con él en sus labores y sacrificios. La revelación del amor divino aviva en ellos la realidad de su obligación descuidada de ser portadores de luz para el mundo, y los inspira con un espíritu misionero [...]". (A fin de conocerle, MM, p. 208)

Conclusión

Se cuenta la historia de un gobernante rico, en la India, que era famoso por ser indiferente a las riquezas materiales. También era respetado por ser un hombre muy religioso. Movidó por la curiosidad, uno de sus súbditos quiso investigar el secreto. Por qué ese gobernante no fue deslumbrado por el oro, las joyas y los abundantes lujos que lo rodeaban?

Después de los rituales que la etiqueta exigía, el hombre preguntó: —Su Majestad, ¿cuál es el secreto de cultivar una vida espiritual en medio de tanta riqueza?

El rey respondió: —Le diré si usted primero recorre mi palacio para comprender la magnitud de mi riqueza. Pero lleve una vela prendida, si la llama se apaga, le cortaré la cabeza.

Después que los dos terminaron el paseo por el palacio, el gobernante le preguntó:

Fuerza para el reavivamiento

Dios prometió reavivamiento y reforma para la iglesia en estos últimos días. "Y hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones" (Joel 2:28).

Esa es la promesa de Dios para la iglesia. En el Pentecostes se cumplió, impulsando a la iglesia de Dios como un movimiento poderoso que arrasó el mundo en esa

Reconocer que Dios es digno de nuestra adoración

En tercer lugar, el profeta recuerda a su pueblo que el reavivamiento está entrizado en un reconocimiento "¡Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (2:20). O sea, el Señor es digno de toda adoración, y nosotros en la tierra somos llamados a responder a esa adoración. Solo entonces Dios puede hacer su obra de reavivamiento en nosotros. La adoración requiere que seamos sus hijos salvos. La adoración exige que seamos sus mayordomos. La adoración espera que seamos sus testigos. La adoración requiere que esperamos fielmente y resistiáremos de la venida del Rey. La adoración abarca la aceptación de Dios como nuestro Creador, la visión de que la cruz es nuestra redención y la plenitud del Espíritu en todo **lo que hacemos**.

Reconocer que Dios es el Creador

En segundo lugar, el profeta habla de reavivamiento en términos de actividad creadora de Dios. "Se levantó, y midió la tierra [...] (3:6). Los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron" (3:6). "Hendiste la tierra con ríos" (3:9). "El sol y la luna se pararon en su lugar; [...] y al reavivamiento de tu fulgente lanza" (3:11). "Toda la vida, tanto animada como inanimada, humana o no, parece atónita e impotente ante la manifestación de su gloria (3:12-16). Podemos ser negligentes, olvidar y negar a un Dios creador y esperar un reavivamiento en la iglesia? Si negamos la creación quedamos sin la grandeza de Dios. Como puede entonces un pueblo orar: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10). El reavivamiento requiere un reconocimiento de la facultad creadora de Dios.

Reconocer que Dios es Santo

El primer acto en la oración de "renovar sus obras" es una referencia a la gloria y santidad de Dios que se reveló en el Monte Sinaí (3:3-4). ¿Cómo puede experimentar renovación una persona o una iglesia sin reconocer la soberanía, la majestad y la santidad de Dios, que le fueron tan dramáticamente reveladas en el Monte Sinaí, donde Dios no solo reveló su gloria, sino dio a los hijos de Israel una transmisión de su carácter en la forma de los Diez Mandamientos? Reavivamiento es un llamado a reconocer la santidad en el centro de nuestra vida; y la santidad tiene su raíz y es gobernada por la obediencia a la ley de Dios. Quite esa ley y usted queda sin Dios. "Recebida en el corazón, la leyadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos, dulcificará la disposición. Aviva las facultades de la mente y las energías del alma. Aumenta la capacidad de sentir, de amar" (Palabras de vida del gran Maestro, p. 72).

La palabra "avivar" sugiere una experiencia previa de gloria y grandeza que existía antes, pero en algún lugar en el transcurso de la historia se perdió. Judá fue responsable de esta pérdida, pero lo mismo implora y ora para que Dios pueda manifestar una vez más su gloria y propósitos en medio de su pueblo. La expresión "en medio de los tiempos" sugiere que Habacuc conoce la dificultad de mantener la llama espiritual viva durante la vida diaria. Es fácil ser un cristiano ardiente por momentos, cuando estamos en medio de una semana de reavivamiento espiritual o cuando oímos un sermón poderoso. Pero es más difícil mantenerse tomado de la mano de Jesús cada día, en la monotonía de nuestra vida diaria, cuando tal vez los recursos son escasos o enfrentamos dificultades.

Por lo tanto, Habacuc ora para que el Señor pueda mantener el espíritu de reavivamiento en medio del corazón de cada uno y en medio de la comunidad como un todo, mientras el tiempo dura, porque el tiempo debe fundirse con la eternidad, cuando Dios establecerá su reino para siempre. Pero esta experiencia de renacimiento es una conexión presente, continua y alegre con Dios cada día, pues es "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación" (2 Cor. 6:2). Ni las realizaciones de ayer, ni la anticipación de mañana lo harán.

Es por eso que el reavivamiento es tan vital en la experiencia espiritual de hoy. La palabra reavivar viene de la palabra hebrea chayah, que significa vivir, revivir, preocuparse, volver o recuperar. ¿Qué quiso decir Habacuc con su oración: "Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos"?

Para comenzar, el reavivamiento entre el pueblo de Dios no es la obra del esterozo humano. La persona más inteligente, el predicador más elocuente, o los esfuerzos más sublimes y más nobles que las personas logren emplear no pueden causar reavivamiento. Es la obra que se produce en el pueblo de Dios cuando su Espíritu se suscita entre ellos y dirige su camino en dirección a Dios. El reavivamiento se origina en Dios, su Palabra, su Espíritu, su misión redentora y su gracia. Sin él y su Palabra no puede haber reavivamiento.

"Señor, reavivanos". El profeta casi implora a Dios y lo coloca en observación. Sin la iniciativa de Dios para causar una renovación estamos absolutamente indefensos. Sin renovación, el cautiverio de Babilonia no será removido. Sin reavivamiento, el cautiverio de Babilonia no será removido. Sin ese reavivamiento no podremos unirnos a la alegre bendición de Habacuc: "Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza [...] (3:18, 19). La alegría, la salvación y la fuerza del cristiano son el resultado del reavivamiento.

¿Qué debe reavivar Dios en nosotros?

La oración de Habacuc en el tercer capítulo implora a Dios para que él tome a su pueblo, consciente del carácter y de la gloria de Dios, por un lado, y con sus expectativas de pueblo, por otro.

III. La Oración

A. "Yo sí su discurso"

¿Cuál es el discurso que oyó Habacuc que le produjo miedo? Es el discurso del juicio de Dios contra el mal y contra una generación que abandonó a Dios y su justicia, y eligió el camino del mal y de la violencia, a fin de buscar prosperidad material.

El discurso declara que la salvación no es una iniciativa humana, sino el resultado de la confianza absoluta en Dios y su justicia. Es el discurso que afirma que Dios no puede ser transformado en una imagen de fundición, "que enseña mentiras" (2:18), una creación humana indefensa. En verdad, es un discurso que proclama que Dios es el soberano que reina desde "su santo templo" (2:20). Es un discurso del Creador del mundo. Es un discurso que llama a toda la tierra al arrepentimiento y el silencio ante su incomparable santidad y gloria.

Como resultado de acercarse al Creador, como resultado de oír su discurso, Habacuc dice que el miedo se apoderó de ellos. El miedo es una emoción común. Todos nosotros experimentamos eso. Pero el miedo del cual habla el texto va más allá de un susto momentáneo. Es el miedo que experimentamos cuando vemos nuestra vida reflejada en el espejo de la Palabra de Dios. Ese miedo define nuestra brújula moral por encima de nuestra dirección espiritual, en línea recta, para que el temor del Señor llegue a ser el principio de nuestra sabiduría. Este temor nos lleva a "odiar el mal" y, por lo tanto, a amar la justicia (Prov. 8:13).

Tal vez nosotros temamos que no podemos alcanzar la salvación. Ese es el miedo que se produce en el alma cuando viajamos en el camino opuesto a la Canaán celestial, y a veces, dudamos de nuestra victoria final. Habacuc nos hace recordar las palabras del bien conocido himno:

"El camino es escabroso y los pies sangrantes van.
¿Cuánto dista Canaán? ¿Cuánto dista Canaán?
Por su amparo suspiramos cada día más y más.
¿Cuánto aún, cuánto dista Canaán?"

A la distancia, la tierra de Canaán puede parecer desconocida, pero con seguridad no lo es, y aquellos que temen al Señor no necesitan tener miedo de ningún desconocido o del tiempo de su cumplimiento. Pues es por fe que vivimos y servimos. Al enfrentar los eventos finales y los ataques del enemigo por todos lados, ese es el tiempo de apegarlos a nuestro poderoso Dios. Él es el Dios del Cielo y de la Tierra. Él es nuestra fuerza. Es cuando debemos mantenernos en íntima comunión con Él. Preguntamos: "¿Estamos preparados para enfrentar los golpes del enemigo? ¿Tenemos una fe que nos sostendrá en los tiempos difíciles que se aproximan?"

B. "Reaviva tu obra"

Como una garantía de que no precisamos temer al futuro, y como un sello de la seguridad de que Dios nos llevará, Habacuc pide a Dios: "Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos".

2. Segundo, aunque el pueblo de Dios llegó a practicar juicios perversos, maldad y violencia, ¿cómo pudo permitir Dios que un pueblo mucho más pecador, como eran los babilonios, castigue a Judá y lo lleve en cautiverio? (1:5-17).

La respuesta a las dos preguntas viene bajo la forma de las tres proclamaciones del profeta.

I. La Promesa

La primera proclamación es una promesa: Independientemente de cuán pecador y perverso pueda ser un pueblo, Dios tiene un camino para su salvación: "El justo por su fe vivirá" (2:4). Ese mensaje es fundamental para las buenas nuevas de salvación.

No somos redimidos del pecado por nuestras buenas obras, sino por la gracia y justicia de Dios. Ese mensaje de justificación por la fe es central en la definición de Pablo del Evangelio. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Efe. 2:8).

Ese mensaje impulsó la Reforma Protestante. Le dio al mundo una vez más la esperanza de que por la ternura y gracia de Dios, todos los hombres y mujeres tienen el camino del movimiento adventista del séptimo día, cuando la iglesia fundada 150 años atrás llevó al mundo la esperanza de la salvación por la fe en Cristo e impulsó la responsabilidad de los salvos de vivir esa fe a través de la obediencia a los mandamientos de Dios. Por eso, nosotros proclamamos sin miedo los tres mensajes angélicos, comenzando con el llamado al mundo: "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apoc. 14:7).

II. El mensaje

La segunda proclamación de Habacuc, como en el primer mensaje angélico, es de juicio. El pasaje en Habacuc 2:5-20 es un pronunciamiento osado de que todas las naciones y personas se encuentran bajo el juicio de Dios. A pesar de que Babilonia fue elegida como la vara de castigo contra Judá, una nación infiel, Babilonia no va a escapar al juicio de Dios por sus propios pecados y perturbaciones morales.

Nadie escapa de la ira divina contra el pecado. A menos que el pecador busque por fe, y se apodere de la salvación ofrecida gratuitamente por Dios; a menos que el pecador acepte la bondadosa provisión de Dios de justificación por la fe; no hay esperanza para el pecador. "Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra" (2:20). Vennga en silencio delante de Dios. Vennga con la cabeza baja y el corazón partido ante el Dios del universo. Solo en él hay esperanza.

Eso lleva a la tercera proclamación de Habacuc, que es una de las oraciones más magníficas de la Biblia, y el centro de nuestro estudio de hoy: "Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra [...] (3:2).

SERMÓN
“REAVIVA TU OBRA EN MÍ”
Una oración de Habacuc

Lectura bíblica: Habacuc 3:2

“Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
 En medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia”.

Propósito:

Sin mantener la llama del Espíritu Santo viva y ardiendo en nuestro corazón y en nuestro medio, ningún ministerio puede ser gratificante, compensador o fructífero. El ministerio por las mujeres y para las mujeres exige nada menos, especialmente a medida que ministramos a una generación del tiempo del fin. Lleguemos pues y busquemos el refrigerio del Espíritu Santo para santificarnos y reavivar su obra de santificación y proclamación dentro de nuestro corazón.

Introducción

Nuestra meditación de hoy está basada en una profunda esperanza y en una oración ansiosa del profeta Habacuc. La lectura de las Sagradas Escrituras (Habacuc 3:1, 2) nos invita a meditar, no solo en los momentos críticos del profeta, sino también en los tiempos en que vivimos, el tiempo del fin; un tiempo de preparación, un tiempo de misericordia, un tiempo de apegarse a las promesas divinas, un tiempo de buscar reavivamiento y reforma. Es tiempo de buscar el poder del Espíritu Santo de modo urgente. Es tiempo de oír la voz de Dios.

Considere la vida y el ministerio de Habacuc. No se dice mucho sobre el profeta, pero a partir de lo que él hace sobre el “horrible y terrible juicio” sobre Judá (1:6, 7) en las manos de los babilonios, es evidente que Habacuc vivió antes de la invasión babilónica (604 a.C.).

El profeta fue llamado a ministrar en un momento cuando Judá, después de la muerte del rey Uzías quien introdujo tantas reformas a la nación, gradualmente se hundió una vez más, y trajo al Señor y su santa misión y propósito para la nación. Judá fue llamado repetidamente al arrepentimiento por sucesivos profetas, incluyendo Habacuc.

El profeta denunció a la nación por varios tipos de depravación moral y violación social (2:6-8), por acumular riquezas y hacerse famosa por medios injustos (2:9-11), por construir casas y ciudades al costo de sangre inocente (2:11-14), por despreciar a los vecinos en vez de amarlos (2:15-17), por elegir adorar ídolos (2:18-19). En verdad, el fracaso moral y la traición espiritual de Judá indujeron a Habacuc a hacerle a Dios dos grandes preguntas:

1. Primero, ¿cómo pueden la maldad y la violencia perjudicar tanto al pueblo de Dios de manera que “la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad”? (1:2-5).

Líder:
Y vosotros sabréis que yo estoy en medio de Israel, y que yo soy el Señor vuestro Dios, y que no hay otro, y mi pueblo nunca más será avergonzado.

Congregación:
Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

Líder:
Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

Congregación:
Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

Líder:
El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

Congregación:
Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Cross referencas:

A. Joel 2:5 : Ap. 9.7-9.

B. Joel 2:10 : Ap. 8.12.

C. Joel 2:11 : Ap. 6.17.

D. Joel 2:31 : Mt. 24.29; Mr. 13.24-25; Lc. 21.25; Ap. 6.12-13.

E. Joel 2:32 : Hch. 2.17-21. Ro. 10.13.

BOSQUEJO DEL CULTO DIVINO
Reaviva
TU OBRA EN MÍ
"UNA ORACIÓN DE HABACUC"

- Preludio musical
- Entrada de los integrantes a la plataforma
- Doxología
- Oración de invocación
- Diezmos y ofrendas
- Oración de dedicación de ofrendas
- Lectura antifonal: Selección de Joel 2:21-32
- Himno de alabanza
- Oración intercesora
- Adoración infantil: libreto de Adoración Infantil para el 2014
- Música especial
- Sermón: "Reaviva Tu Obra en Mí"
- Himno de consagración
- Bendición final
- Himno de despedida

SÁBADO MISIONERO DE LA MUJER ADVENTISTA
SÁBADO, 07 DE JUNIO DE 2014

Escritura
TU OBRA EN MI

“UNA ORACIÓN DE HABACUC”

Un sermón de
Cecilia M. Iglesias
Directora del Ministerio de la Mujer
División Interamericana

Coordinación: Departamento del Ministerio de la Mujer de la AG
Edición: Departamento del Ministerio de la Mujer de la División Sudamericana
Traducción: Departamento de Traducción, División Sudamericana
Ilustración: Jo Card
Arte y Diagramación: Víctor Hugo Flores Ortuño
Impresión y Acabado: Casa Editora Brasileira